



HAL
open science

Gabriel Lafond de Lurcy: un relato de viajes dedicado al Perú de 1821

Isabelle Tauzin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos. Gabriel Lafond de Lurcy: un relato de viajes dedicado al Perú de 1821. Monica Cardenas Moreno; Isabelle Tauzin-Castellanos. Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros, escritores y analistas (siglos XVIII-XX), Universidad Ricardo Palma - Presses Universitaires de Bordeaux, pp.43-64, 2015, 978-612-4234-29-3. halshs-02196530

HAL Id: halshs-02196530

<https://shs.hal.science/halshs-02196530>

Submitted on 11 Aug 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Gabriel Lafond de Lurcy: un relato de viajes dedicado al Perú de 1821

Isabelle TAUZIN-CASTELLANOS

Université Bordeaux Montaigne

Resumen

Gabriel Lafond de Lurcy fue un marino francés autor de varios relatos de viajes publicados a partir de 1840. Los tres tomos dedicados al Perú cumplieron una meta entre científica y comercial, más allá del entretenimiento. Lafond inspiró a Ricardo Palma quien lo citó tangencialmente en la tradición “Dos millones”. Se analiza aquí la organización del testimonio de Lafond, se cotejan las miradas recíprocas, las representaciones histórico-culturales del francés y otros viajeros y cómo van mitificando la capital del Perú.

Palabras clave: Gabriel Lafond de Lurcy, Perú, Independencia, la tapada, viajeros franceses

*Ainsi, dans les ombres du doute,
L'homme, hélas ! Égaré souvent,
Se trace à soi-même sa route
Et veut voguer contre le vent¹.
Lamartine, L'esprit de Dieu*

El testimonio de los viajes de Lafond de Lurcy fue rescatado a principios de los años 70, con motivo de la celebración del sesquicentenario de la Independencia bajo la autoridad de Estuardo

1 Estos versos están insertos en el relato de Lafond sin el nombre del autor (Lamartine). La traducción es la siguiente: “Así, en las sombras de la duda,/el hombre ¡ay! a menudo extraviado/ traza su propia ruta/ y quiere navegar viento en contra”. Las traducciones son de la autora del artículo.

Nuñez. En 1976, como iniciador de la investigación sobre la imagen francesa en el Perú, Pablo Macera² concluyó uno de sus trabajos de historia con palabras alentadoras:

De no haberse publicado durante todo el siglo XIX, los libros de viajes [de muy desigual valor y de los cuales la mitad son omisibles sin agravio] el Perú hubiera gozado en Francia de la misma imprecisa realidad de un depósito de mercaderías, de guano, de oro, en que los pronunciamientos turbaban de vez en cuando el legítimo usufructo del comerciante europeo. Por felicidad, la imagen oficial del Perú nunca salió de los archivos y en compensación, los viajeros fueron leídos por un público más numeroso que el de los cosmógrafos, novelistas o teóricos del siglo XVIII (Macera, 1976: 75).

Contextualización

Cabe señalar que el siglo XIX se distinguió por el auge de las relaciones de viajes; en Francia se publicaron más de seis mil, el doble de la producción ya muy numerosa en el siglo XVIII. Y no sólo se trataba de dejar un testimonio a la posteridad, sino que sobre todo ese producto constituía un buen negocio. Había un interés entre cultural y utilitario que incentivaba a que los impresores parisinos y de provincias³ invirtieran en ese género.

En aquella dinámica, Lafond de Lurcy publicó su testimonio a partir de 1840, probablemente alentado por los libros recientes de Flora Tristán (1838), René Lesson (1839) y Alcides d'Orbigny (1839)

2 P. Macera valoró dos testimonios franceses sobre el período de la Independencia, los de Mogel y Rattier de Sauvignon. En cambio, consideró que Lafond y Lesson, otro francés que estuvo en Lima en 1822, “[erraban] en la descripción de las costumbres”. Señaló a Mogel como autor de “Mémoire sur le Pérou” (1 de abril de 1825) y a Rattier de Sauvignon, “secretario del conde de Landos” por “Relación sobre ... la República del Perú” de 1824. P. Riviale recoge la información de Mogel archivada en Francia (2008, 31). Lafond de Lurcy menciona a Alphonse de Moges o Demoges en el tercer libro de sus *Viajes*, como acusado de espionaje y expulsado por orden de Bolívar (16 de marzo de 1825, III, 244).

3 Un ejemplo fue Julien Mellet editado primero en Agen en 1823. Véase el artículo señalado en la bibliografía.

a quien citó al final de sus *Viajes*⁴. Hubo dos ediciones: la primera salió con un título que enfatizaba la duración de la circunnavegación “Quince años de circunnavegación”, mientras la segunda (1843-1844), destacó el aporte geográfico: “Circunnavegaciones Naufragios célebres. Viajes por las Américas”. A lo cual se suma un cambio en los primeros destinatarios: en 1840, Lafond dedicó su obra a Jomard, fundador de la Sociedad de Geografía y miembro de la expedición napoleónica a Egipto de 1798. La segunda dedicatoria fue para Lamartine, uno de los padres del romanticismo, poeta y político liberal quien perdería las primeras elecciones presidenciales en 1848 frente a Luis Napoleón Bonaparte, futuro Napoleón III. Lamartine había escrito un *Viaje al Oriente* (1835, 1841) que pasó a ser el modelo de toda la generación romántica, puliendo la forma a la vez pintoresca y lírica para conseguir una impresión de naturalidad, desorden y espontaneidad, cuando su relato de viajes fue todo lo contrario de una narración improvisada y a vuelaplumas⁵. Lafond cita dos estrofas de Lamartine, un recurso algo artificioso pero que brinda una apariencia de lirismo, en fingido arrebató místico al divisar Arequipa⁶.

¿Cómo desenredar información e interpretación? ¿Qué aporta al conocimiento histórico la narración, descripción y rememoración de una experiencia después de veinte años de ser vivida? ¿Qué imaginario del Perú ofrece Lafond a los franceses? Para completar el estudio preliminar del paratexto, he de señalar que Lafond se define desde la portada como “capitán” es decir oficial de marina, y un retrato ilustra la segunda edición (1844), en tanto hombre maduro, arquetipo del burgués de “la Monarquía de Julio” (1830-1848), pero el hombre de bien omite la autobiografía que antecedía el primer relato (1840). Allí recordaba sus orígenes, como heredero de la Revolución francesa y del Imperio, con un padre que ascendió por las armas en la carrera

4 Anteriormente, a finales de 1820, salieron traducidos al francés los testimonios de Basil Hall y William Bennet Stevenson.

5 Philippe. Antoine, “Ceci n’est pas un livre”, *Sociétés et représentations*, n° 21, 2006, 45-58.

6 “Dieu ! Que les airs sont doux ! que la lumière est pure !/Tu règues en vainqueur sur toute la nature,/O soleil ! et des cieux, où ton char est porté,/Tu lui verses la vie et la fécondité” Lafond (1844, III: 347). Otros versos de Lamartine están citados un poco antes y puestos en epígrafe del presente trabajo. Un grabado representa al viajero llegando a Arequipa.

militar a inicios del gobierno napoleónico, y pasó de los campos de batalla italianos a los polacos, muriendo en Prusia. La derrota del imperio conllevó el cierre de los liceos fundados por Napoleón en 1802; de colegial en el puerto de Nantes, a los dieciséis años, en 1818, Lafond se hizo aprendiz de marino, siguiendo los pasos de un abuelo materno. Cumpliendo el sueño nacido de las lecturas de Cook, Wallis y Bougainville, se embarcó para las islas Filipinas. Lafond señaló en qué barcos navegó:

- ...1820. Santa-Rita. De Manila a Nueva España. Teniente
- 1820. Mentor, De San-Blas a Guayaquil. Idem.
- 1821. Venturoso. Expedición en el Chocó. Teniente.
- 1822. Santa-Rita. De Guayaquil. Comandante.
- 1822. Estrella. Del Perú. Idem.
- 1822. Aurora. Perú y Chile. Idem.
- 1823. El Gal Bolívar. Perú. Sobrecargo
- 1826. El Infatigable. Lima, Paíta , Guayaquil, Chile. Sobrecargo, armador.
- 1827. El Gal Pinto. Viaje al Perú. Capitán armador.
- 1828. Alzire. Sandwich y Manila. Pasajero (Lafond, 1840: 43)

Lafond justificó la precisión de su relato por la costumbre de tener un diario de bitácora (1840: 44), un hábito recomendado en las artes de viajar (“artes apodemicae⁷”) publicadas a principios del XIX. La organización en capítulos, las precisiones bibliográficas, la configuración de los índices al final de cada libro, habían de convertir el relato de viajes en ensayo científico geopolítico.

La geografía imaginaria del Perú que brinda Lafond se enlaza con su historia personal y con la historia decimonónica europea. La América independiente resultó una segunda patria o madre patria en la que conoció y frecuentó asiduamente a los oficiales desterrados de los ejércitos napoleónicos por el regreso del absolutismo. En lugar de identificar a aquellos veteranos o *grogards* con la tiranía en tanto invasores de España, Lafond los ensalzó como soldados de la libertad,

7 Venayre, Sylvain, *Écrire le voyage. De Montaigne à Le Clézio*, Paris, Citadelles, 2014, Introduction, II.

condenados a combatir lejos de la Europa ultraconservadora nacida de la Santa Alianza. Este homenaje explica la interpolación inesperada de dos listas nominativas de franceses en plena relación de viajes⁸. Primero el marino interpretó aquel encuentro en el “hôtel du Pérou” (292) como una “verdadera fiesta nacional” (II: 292), expresión nada neutra que remite a la celebración de la Revolución francesa. Dicha reunión jubilosa sucedió en 1821, después de la rendición de los castillos del Callao, momento en que llegó Lafond a Lima con cartas del gobierno colombiano.

La gramática de los relatos de viajes no cumple con la cronología; no siempre respeta el orden lineal¹⁰; Lafond yuxtapone los hechos, sin coordinarlos; la evocación de la estadía de 1821 se confunde con recuerdos posteriores. Además del hotel, el otro lugar de encuentro y sociabilidad entre compatriotas fue el teatro, donde tuvo la oportunidad de contemplar a “los franceses de la primera clase de la sociedad” (II: 311) reunidos con “el público peruano” en un ambiente de fiesta, unanimidad y armonía social, al menos para una mirada externa. En los palcos “fraternizaban en las antípodas de Francia” veteranos y jóvenes, marinos, sobrecargos y negociantes (II: 312).

La segunda lista de nombres (13 nombres, entre ellos el cónsul Chaumette Desfossés) individualiza a la colonia francesa afincada de manera definitiva en el Perú independiente de 1828, vuelta una segunda patria. Al publicitar en 1844 esos apellidos, Lafond valora la presencia francesa en Lima, como prueba tangible de seguridad para el negocio emergente al que dedica tanto el final del segundo libro como el del tercero: el milagro guanero¹¹. Este balance sin embargo segrega

8 Lafond suprimió otra lista que estaba en la primera edición (1840).

9 Este nombre de hotel no aparece en el ensayo de O. Holguín quien observa el empleo de la palabra “fonda” en 1824 (“una fonda francesa”, p. 170, nota 379; de Maury). Lafond fue muy elíptico sobre los hospedajes que frecuentó; en la primera estadía limeña de 1821 señaló la suciedad del lugar donde estuvo (II: 317), luego en 1824 estuvo más cómodo en una casa de huéspedes. También brinda información sobre hospedajes en Huacho y Cajamarca (*infra*).

10 P. Antoine, art. cit.

11 El final del tercer libro resume la situación del Perú de inicios de los 40: la muerte de Gamarra, los planes de Santa Cruz, pero Lafond, desde Francia, es incapaz de entrar en detalles, y más le interesa intercambiar con San Martín radicado en las afueras de París.

y omite a parte de sus compatriotas pues solo importa “el núcleo brillante de la sociedad francesa” cuyo ideal político liberal comparte¹²; quedan olvidados y anónimos los marinos, soldados rasos, migrantes paupérrimos en busca de mejor destino.

Las fuentes citadas por Lafond son escasas, pero demuestran una preocupación por actualizar la bibliografía y cotejar la información. Además de referencias literarias (Homero y Ossian III: 201; Lamartine) señala tres veces la consulta de Stevenson¹³, también a Miller, a Humboldt (por los páramos de Azuay a los que relaciona Lafond con Cajamarca), al venezolano Baralt, al mexicano Mora y en los últimos capítulos le inspiran los hallazgos de D’Orbigny (III: 412). Esas indicaciones sirven como señuelos que acreditan la seriedad a la hora de documentarse. Los libros de Lafond son híbridos, entre el relato de aventuras con heroicidad del viajero narrador y, por otro lado, la memoria de geografía que informa sobre la situación política del momento y compendia la historia de América desde la Conquista. Se compaginan narración personal y descripción impersonal; se interpolan algunas escenas dialogadas cuya inmediatez lleva a interrogarse sobre la veracidad del testimonio; pero las mismas limitaciones se hallan en las *Peregrinaciones* de Flora Tristán. Pese a lo espectacular e increíble cabe pensar que la invención, mentira o exageración tampoco fueran legibles hace ciento setenta años en momentos en que se desarrollaban la prensa y la investigación histórica, cuando los medios de comunicación y transportes aceleraban el intercambio de cartas y noticias permitiendo desmentir al viajero fantasioso o al charlatán forastero.

En cuanto a los lectores para quienes escribió, Lafond no los definió extensamente sino que de forma alusiva señaló el interés práctico de su relato para los armadores deseosos de desarrollar el comercio así como para los navegantes que requirieran precisiones sobre costas y vientos.

12 “Los más de nuestros compatriotas que salieron de Francia en 1815 y llegados a Buenos Aires en momentos de la expedición del general San Martín, se pusieron a sus órdenes para ayudar a liberar Chile y Perú de la dominación española” (Lafond, II: 312).

13 B. Stevenson fue traducido al francés en 1828. También pudo consultar a Basil Hall traducido en 1825. Hall estuvo en Lima en 1821 y su testimonio resulta sumamente preciso y moderado.

La traducción peruana de 1971 omite el primer y el tercer volumen de Lafond; en el segundo libro, el capítulo 10 fue el más famoso por contar la entrevista de San Martín con Bolívar en Guayaquil¹⁴ e incluir una carta apócrifa del libertador argentino, que éste no desmintió. Los capítulos 18 a 23 cuentan las estadías en Lima¹⁵. La colección no facilita la relación del viaje de Lafond a Huacho (II, c. 24), ni su paso en 1827 por Cajamarca (II, c. 25) y Piura¹⁶, las andanzas más fatigosas de Lafond por el Perú. El acceso a la versión digitalizada en francés abre nuevas perspectivas. El primer libro concluye con una aventura de piratas que inspiró a Ricardo Palma la tradición titulada “Dos millones”. Los capítulos anteriores exponen su visión de Lafond de Nueva España y Nueva Granada.

El tercer libro expone dramas históricos de los que Lafond fue testigo, el terremoto que asoló Valparaíso el 15 de noviembre de 1822, en momentos en que el francés debía embarcar centenares de caballos por encargo del ejército peruano, y la tormenta que destruyó el puerto y causó la pérdida de la *Aurora* con su carga, el 5 de agosto de 1823, aniquilando los sueños de grandeza de Lafond a los veintiún años. Después del naufragio, tuvo que renunciar por un tiempo a la navegación y fue empleado en una casa de comercio francesa en Valparaíso (Dubern) antes de hacerse asegurador marítimo.

El navegante incluye la narración de otro francés, Guédon, con la descripción de interés etnohistórico de bailes populares por Santa Rosa en agosto de 1824 (III: 265-267) y otros bailes de gala en el entorno de un ministro (*ibid.*). Lafond no deja de nombrar a los protagonistas, entre ilustres y anónimos, lo cual crea un efecto de realidad y permite cotejar con otras fuentes contemporáneas. Este tercer libro relata además el

14 El relato de Lafond fue una versión sumamente discutida por los historiadores argentinos, colombianos y venezolanos y con nuevas contribuciones en 2013. Lafond manifestó nítidamente su preferencia por el argentino, al que definió como un moderno Cincinato, moderado y melancólico, sumiso ante un Bolívar disimulador. Véase el artículo de Beatriz Bragoni: “Rituales mortuorios y ceremonial cívico: José de San Martín en el panteón argentino”.

15 Cotejar a Lafond con Lesson y Proctor, presentes en Lima en los mismos momentos, permite valorar sendos relatos franceses.

16 Sobre el norte peruano visto por los viajeros remito al artículo de Pascal Riviale: “Piura et sa région vus par les voyageurs français au XVIII^e et XIX^e siècles”.

viaje de Islay a Arequipa, con una joven pareja de migrantes franceses, años antes de las peregrinaciones de Tristán, Sartiges y D'Orbigny. Allí encontramos una suma de detalles entre prosaicos y dramáticos (refiere un accidente mortal de que fue víctima una niña, la mortandad entre los esclavos, y cómo abortaban las esclavas). La información sobre Arequipa es tan valiosa como sobre Lima y el norte del Perú (III, c. 20-21). Probablemente Lafond estuviera encargado del seguimiento de la mercadería procedente de Chile; a la vez cuenta la detención del brigadier español Espartero, al arribar a Quilca desde Burdeos en un barco con una carga de 1.6 millón de francos. La mercadería estuvo embargada hasta la resolución de la suerte del brigadier realista. Estas tensiones diplomáticas entre Francia y el Perú coincidieron con el malestar en torno al emisario del Quai d'Orsay, Rattier de Sauvignon acusado de "socavar secretamente los nuevos gobiernos de América"¹⁷ y absuelto gracias a la intervención del almirante Rosamel recibido por Bolívar en dos oportunidades. Un episodio similar había sucedido seis meses atrás con otros dos oficiales Moges y Lanusse¹⁸ (III: 244-247). En resumidas cuentas, el tercer volumen de Lafond interesa por varios aspectos, además de la evocación de Chile: trata de las relaciones franco-peruanas entreveradas en aquellos tiempos en que se consolidó la Independencia, aporta información sobre las costumbres y la situación económica del sur del Perú.

Historia de un pirata

Para enfocar la representación del Perú en Lafond, dedicaré especial atención a los últimos capítulos que cierran con broche de oro el primer libro de *Viajes*. El episodio al que me voy a referir se presenta de forma peculiar pues viene con un subtítulo "Histoire d'un

17 A. Wagner de Reyna, "Noticias y aventuras de Rattier", *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 1982-1983, n° 12, 406.

18 Todos aquellos marinos tuvieron una carrera exitosa, llegando Lanusse y Moges a contralmirantes. Evidentemente la versión de Lafond es favorable a Francia; al entrevistarse con Bolívar, el almirante Rosamel tuvo ocasión de comprobar que el Libertador estaba enterado de las instrucciones secretas recibidas por los agentes franceses.

pirate” (tal vez indicio de una entrega en la prensa¹⁹). “Historia de un pirata” cuenta el robo de un tesoro por un corsario escocés deseoso de satisfacer las ambiciones de una limeña. Después del robo, el tema de la galantería pasa a segundo plano reemplazado por la huida de los piratas hasta las islas Marianas, cometiendo fechorías por doquier para escapar de la justicia y conservar el tesoro.

El contexto de la guerra naval es expuesto primero. Lafond servía bajo las órdenes de un capitán norteamericano que traficaba por los españoles cuando su barco, el *Mentor*, fue detenido por un buque chileno. Entonces el francés topó con el hombre que iba a convertirse en el pirata, Robertson definido primero como escocés sanguinario²⁰. Lafond se convirtió en héroe salvando la vida del capitán del *Mentor* y superando ingeniosamente la falsedad del escocés. Robertson aparece como una fiera, entre “hiena” y “tigre” (I: 390), se le distingue por el pelo y la cara roja (“les cheveux roux, le teint enluminé”, 384; “l’officier rouge”, “les cheveux rouges”, 390). En pocas palabras, ese verdugo es el diablo en persona. Por una razón que no aclara el narrador, sino que sólo menciona, Bolívar ordenó en un momento la detención de Robertson, éste se evadió del Callao y luego recibió el mando del *Congreso*.

“La historia de un pirata” transcurre en dos momentos, antes de la Independencia y en 1826; da lugar a la primera presentación de Lima por Lafond. La capital del Perú se distingue por lo femenino. A sus lectores, Lafond brinda la imagen de una Capua americana, dedicada a la voluptuosidad, leitmotiv en este episodio (a diferencia de los tomos 2° y 3°), una ciudad regentada a ocultas por mujeres hermosas e ingeniosas, ambiciosas e indolentes. De modo que se invierte la

19 Esta hipótesis se ve corroborada por aclaraciones en el tercer libro sobre la identidad de un enemigo del “pirata”, Martelin que de italiano en el primer libro pasa a ser identificado como francés; a ello se suma una errata en la numeración del capítulo, indicio de una edición anterior.

20 Parece que entre este Robertson pirata y un negociante inglés con el mismo apellido no existe vínculo. Robertson también fue el nombre de un comerciante inglés del Callao aludido por Proctor y que tuvo a su cargo negociar la deuda inglesa con el Perú. Según Vargas Ugarte lo hizo de forma desventajosa para el Perú, mientras Proctor manifestó compasión hacia aquel Robertson.

dominación tradicional a expensas de los hombres²¹ (“tambalea y se apaga la voluntad masculina, la mujer se adueña del poder y se convierte en soberana absoluta”, 398). La fiera de Robertson se amansó ante una limeña, Teresa Méndez. Según Lafond, ésta enviudó de un capitán español y a los veintidós años, después de llevar el luto en el convento de Jesús María, volvió al mundo “con sed ardiente de lujo y dominación” (398). El tipo de la protagonista es incierto, o más bien indefinible: “su tez pálida y casi color de aceituna parecía anunciar que sangre india fluía en sus venas; pero los ojos hermosos, el talle flexible, toda la delicadeza de las formas revelaban la ascendencia española; intuía los instintos de las dos razas, orgullosa como hija de Andalucía, tenía la sutileza y la fortaleza de la india” (399).

El narrador francés hace hincapié más adelante en que fue testigo ocular de la escena en que Robertson fue ridiculizado por sus amores frustrados y cómo se enteró de la existencia de un tesoro en un barco que fondeaba a pocas millas (“Una noche, en el Callao, tomábamos té en casa del capitán del puerto, Mr. Young, que fuera comandante del *Congreso*” [400]). Como navegante, desde Manila hasta las Marianas, Lafond fue rastreando la información sobre Robertson por cuantos puertos estuvo y se entrevistó con capitanes y autoridades recogiendo noticias del escocés, típico héroe romántico (y por lo mismo palmiano²²).

Según Lafond, como ya lo señalé, Teresa Méndez, causante del amor loco de Robertson, tal vez fuera una mestiza. Ahora bien, al resumir el episodio en la tradición titulada “Dos millones”, Palma²³ describe a Teresa Méndez de otra forma:

21 Al contrario, en el tercer libro Lafond señala la triste suerte de R. Villavicencio víctima de la colusión de Bolívar con el poder masculino arequipeño.

22 En la edición crítica que hizo de la primera serie de *Tradiciones*, Pedro Díaz Ortiz señaló el agregado de un párrafo a la segunda edición de 1874, después de la publicación de “Dos millones” en *El Correo del Perú* en 1872: “Era Robertson valiente hasta el heroísmo, de mediana estatura, rojizos cabellos y penetrante mirada. Su carácter fogoso lo arrastraba a ser feroz. Por eso en 1822, cuando al mando de un bergantín chileno tomó prisioneros setenta hombres de la banda realista de Benavides, hizo colgar de las ramas de los árboles” (P. Díaz Ortiz, 2008: 192). Este agregado coincide con la versión de Lafond.

23 Palma muy brevemente señala a Lafond como fuente: “remitiendo al lector que anhele mayor copia de datos a la obra del capitán Lafond titulado *Voyages dans les Amériques*” (P. Díaz ed., “Dos millones”: 192).

era en 1826 una preciosa joven de veintiún años de ojos grandes, negros, decidores, labios de fuego, brevísima cintura, hechicero donaire, todas las gracias, en fin, y perfecciones que han hecho proverbial la belleza de las limeñas. Viuda de un rico español se había despertado en ella la fiebre del lujo, y su casa se convirtió en el centro de la juventud elegante. Teresa Méndez hacía y deshacía la moda.

En la tradición de Palma, Teresa Méndez no tiene de inga ni de mandinga. ¿Fue alguna ceguera del tradicionista a la hora de leer a Lafond? ¿O adaptación al estereotipo femenino palmiano²⁴? Sucederá ese mismo tipo de inversión con la Perrichola: con Palma, Micaela Villegas es feísima por ser mestiza. Lo cual ha sido desmentido por la investigación histórica, especialmente el trabajo de Ilana Lucía Aragón (2004) al que me referiré más adelante, ya que el mito de la Perrichola ocupa un lugar preferencial en Lafond. La inmoralidad distingue a la protagonista del tradicionista pues coquetea en la celebración del Corpus mientras que el viajero francés, al contrario, daba cuenta de una súbita devoción del escocés.

Lima y el mito de la Perrichola

La evocación de Lima se hace mucho más precisa en el segundo libro de Lafond, ilustrado por unos grabados. El francés llegó de Guayaquil llevando cartas y transportando oficiales, poco después de la rendición del Callao en setiembre de 1821. A lo largo del relato, mantiene constante reserva sobre qué órdenes y documentos recibió. Después de la descripción del camino elegante, florido pero inconcluso que lo llevó hasta la capital²⁵, cuando soñaba con un “nuevo Edén” (II: 291), se desvanecieron las ilusiones ante las casitas de rejas, el vaivén de arrieros y prostitutas y las calles descuidadas en la entrada de la ciudad. Luego, el relato vuelve a una impresión de entusiasmo pero ya matizado por la duda, por un “presentimiento de los extraños contrastes

24 Palma omite el detalle del convento de Jesús María en la tradición.

25 Elogia la labor de O'Higgins en Lima y para mejorar las comunicaciones en Chile, la construcción de rústicos albergues en la cordillera.

que configuran la ciudad” (*ibid.*). El tópico de la Lima oriental, sultana del Pacífico, no está en Lafond, como tampoco estaba en Mellet en 1823 (pero sí en Miller). La descripción histórico-geográfica ocupa más espacio que la narración, y se hace en tercera persona, de forma impersonal, lo que explica algunas dudas sobre la realidad del paso de Lafond por Lima. No obstante, el conocimiento topográfico muy preciso, indicio de un ir y venir por las calles, es un argumento contra tales prevenciones.

El pacto referencial estriba también en la interpolación de hispanismos y peruanismos en el relato (“godo”, “acequia”, “adobe”, “camarones”, “terremoto”, “temblores”, “caxones de Rivera”, “portales de Botoneros”, “de escribanos”, “cavildo”, “portal de Petateros”, “mistureras”...) como otras tantas señas de otredad. La lectura de la independencia nace de la experiencia histórica de Lafond: las palabras “revolución” y “emigrado” inequívocamente recuerdan la Revolución al lector francés súbdito de la monarquía restaurada en 1815.

Una comparación sintetiza el sentimiento contradictorio de que se percata Lafond en la Lima independiente: “muchacha expresaba júbilo de mal grado, la alegría externa disimulaba la tristeza interna; pareciera un actor jugando papel de gracioso cuando el ánimo está dolida por una pena grande” (294).

El relato de viajes se ciñe a la cronología del itinerario por la ciudad, desde fuera hacia dentro. La muralla destinada a proteger de “un desmán indio” (“*un coup de main*”: 298) resulta un decorado que encierra y se confunde con los baluartes de los Andes. Como navegante, Lafond se emociona al evocar el Rímac, los remolinos espumosos y el murmullo de una catarata a orillas del puente (301); también se fija en la mala calidad del agua y le llaman la atención el tipo de los aguateros, los criados mulatos y los indios petateros como otros tantos detalles pintorescos. El palacio de gobierno carece de elegancia; lo ve como una mezcla de administraciones y servicios, sitiada por los cajones de los tenderos, de mal aspecto pero rindiendo buenas ganancias; comprueba que el poder del dinero vence a la voluntad política de ordenamiento.

Después del palacio de gobierno, la mirada se fija en las iglesias a la vez elegantes y recias²⁶. El motivo de las iglesias reaparece páginas más adelante, majestuosas e inspiradas de la arquitectura mudéjar (308), pero despojadas de la antigua plata labrada y demás joyas escondidas para no caer en manos de La Serna ni de San Martín, quienes las reclamaron en vano (307). El poderío de la Iglesia se deduce del gran número de oratorios y sacerdotes.

Las casas también se merecen un comentario del francés, asombrado por las numerosas puertas y galerías vidrieras; luego el lector se interna en la “cuadra” y observa cómo se recibe a las visitas en una como habitación, con una “cama” en el centro en lugar de un salón vacío. Lafond observa que desapareció la platería aludida en relatos anteriores a la Independencia. A ese empobrecimiento se suma el descuido de las azoteas que “dan a las casas una apariencia de inacabado”. Una anécdota personal remata la descripción de las casas limeñas y corrobora la experiencia autobiográfica. Se trata de la huida por el tejado del galán de Lafond, bajo cuyo peso se derrumbó el cielo raso de una casa y cayó en medio de la habitación de una zapatera. La población afrodescendiente, invisible hasta ahora, asoma en la narración; ante la aparición se asustan mujeres y niños. Cunde el rumor de la intrusión de un duende envuelto en una nube y armado con una porra, chispeando por la boca y los ojos. A la mañana siguiente todos creen en la superstición y el protector de Lafond manda rezar para proteger su casa del “duende de la independencia” (307). Manuel Rivas aquí aludido (307, 317) recomienda al marino para facilitarle el hospedaje en una casa particular, la de “Rosa Salazar, viuda de un rico hacendado de Pisco, hermana del general Salazar, quien servía a España y de don Pedro Salazar, ministro de la República” (317). Esa información, insignificante a simple vista, concreta las penurias que pasaban los grupos más acomodados, interesados en recibir como huésped a un extranjero; el relato permite observar los ajustes constantes a los que se entregaba la élite económica conforme evolucionaba la situación militar: “En la independencia y temprana república estrechó lazos entre los titulares del régimen colonial y los líderes de las nuevas

26 En un grabado sobre Guayaquil, al contrario, la iglesia de madera parecía poco sólida.

repúblicas. La nobleza aunque disminuida, se sobrepuso a este proceso de transición”(O’Phelan: 406). Juan Manuel de Rivas fue uno de los firmantes del acta de independencia pero “las firmas estampadas [...] fueron más por temor a un caos generalizado y con el propósito de poner fin al cerco de la ciudad” (Rizo Patrón: 314).

En cuanto a la creencia en la aparición de un malévolo duende de la Independencia y la confusión entre razón y lo sobrenatural, nada tiene de extraño dado el poder de la religión. Las comedias de magia que se representaban en la época mostraban a personajes que volaban por los aires o se hundían en los escenarios como en *El ataque del Callao de Lord Cochrane* referido por Mónica Ricketts: el diablo Asmodeo “no anhela[ba] otra cosa que comprar el alma de O’Higgins” (432).

El primer capítulo que Lafond le dedica a Lima concluye con la descripción del teatro, etapa imprescindible y fin de la primera exploración de la capital (además de una alusión al local de la santa Inquisición). El francés añade que asistió a una representación presidida por San Martín y contempló reunida la sociedad más variada, incluso aquellos a quienes no esperaba ver tan próximos en el espacio público, mujeres fumando y sacerdotes ociosos. También observó a sus compatriotas, oficiales y comerciantes “con un palco para su familia”; notando de modo tangencial el avance de las importaciones, con los “consignatarios del comercio francés”, lo cual conllevaba una amenaza para la economía local, imperceptible ésta al forastero.

La evocación del teatro corre pareja con la interpolación de la historia de la Perrichola. Lafond alude sin nombrarlo al francés Mérimée, como autor de un “vodevil entretenido”²⁷ pero también pudo inspirarse en los relatos de Hall y Stevenson publicados en 1825 y 1828. La versión de Lafond insiste en los gastos increíbles del virrey y las obras faraónicas con que halagó a su favorita y cómo se habría humillado ante ella. Ahora bien, gracias a la investigación de Ilana L. Aragón se conoce la biografía de la Perrichola, hija de criollos, nacida en Lima, y no mestiza de Huánuco. La pregunta es: ¿por qué Lafond

27 Se trata de *Carrosse du Saint Sacrement*, sainete que Merimée firmó como Clara Gazul y fue llevada al escenario en 1830. Basil Hall refirió con mucha precisión la anécdota del carruaje.

inventa determinados detalles como que el virrey fue a dar comida a las mulas y aún más sorprendente que Micaela Villegas primero estuvo casada con un sobrecargo francés antes de conocer al virrey²⁸?, detalles que no sacó del costumbrista Mérimée, a quien remitió como fuente primaria. Como Basil Hall, Lafond no supo de la muerte reciente de Micaela Villegas acaecida en 1819, vuelta empresaria muy acaudalada gracias a las inversiones que llegó a hacer, mucho tiempo después de la partida del virrey que le llevaba nada menos que cincuenta años.

Cuando Lafond escribe en 1840, está contribuyendo a construir un mito, el de la peruana coqueta, frívola y abusiva. Al lector francés le cuenta dos variantes de una misma vida femenina caracterizada por la vanidad, desde el Perú colonial y que perdura en el Perú independiente, con Teresa Méndez, aquella que llevó a la locura a un corsario escocés y que fuera, discreta imitadora de Micaela Villegas, dueña aquélla de la voluntad del virrey Amat.

La lección de las estampas

¿Coinciden los grabados con esa imagen de Lima? ¿Cómo se ilustra el libro de Lafond? Si bien los tres tomos incluyen estampas, siete de ellas dedicadas al Perú y algunas a colores, en realidad, Lafond no fue un viajero pintor al estilo del cónsul Angrand o del ingeniero Roulin²⁹ ni del alemán Rugendas. Algunos grabados pudieron inspirarse del texto para ilustrarlo pero otros fueron sacados de otros libros, o bien fueron colocados al azar, con leyendas equivocadas.

28 “una noche obligó al virrey a que volviera a levantarse para ir él mismo casi en cueros a dar el pienso a las mulas” (Lafond, II: 311). “Su nombre de Perricholi le fue dado por un francés, que después de ser su amante y arruinarse, se casó con ella; era sobrecargo de un navío de Cádiz, y en los momentos de amoroso desconsuelo, la llamada Perri Choli en lugar de Perra Chola, perro de India, siendo cholo y chola el nombre de los indios de la costa” (Lafond, II: 310).

29 Roulin se dedicó a representar tipos pintorescos en los mismos años 20 en Nueva Granada. Su obra fue copiada en diversas recopilaciones parisinas a partir de los años 1830 como el muy difundido *L'univers ou histoire et description de tous les peuples* en 1837 (Giorgio Antei, 1995).

Lo que nos aportan esas ilustraciones no es la presentación real ni realista del Perú de la Independencia, sino representaciones hechas por algún artista francés que nunca estuvo en América para un público curioso de una realidad lejanísima e inaveriguable. Son estampas “pintorescas”. ¿En qué radica lo pintoresco? ¿Qué Perú imaginario y exótico exponen?

Veamos el primer grabado en medio de la descripción de Lima, con una leyenda equivocada —México— *Vue et coutumes des habitants* (Lafond, II: 292). El marco es fantasioso: un edificio rectangular, altísimo con arcos sobredimensionados y balcones a la andaluza. En ese decorado las cuatro torres connotan la religiosidad de la capital, el domo con esa redondez infrecuente en Francia, da el toque oriental coincidente con los periplos románticos de inicios del siglo XIX. Luego, lo que no se nota a simple vista, el dato escondido, es la ausencia de los oficiales y hombres de clase acomodada con vestimenta europea o uniformados. ¿Por qué no están con levitas y sombreros de copa como figuran en dibujantes extranjeros o nacionales? ¿Acaso la población de Lima se limita a mujeres, curas y sirvientes? Leyendo a Lafond, como a sus antecesores, no sabremos nada de la moda masculina; es irrelevante, no resulta digna de ser descrita, de ahí que no ocupen el espacio. Al contrario, la plaza la llenan mujeres y eclesiásticos. Pero forman mundos separados. Por un lado, en el primer plano, un sacerdote le habla a un hombre del pueblo, reconocible por el poncho y el sombrero deforme. Lo importante del grabado es la representación de las mujeres, en el centro, una mulata que carga agua en la cabeza con una botija en la mano; encarna la población esclava o liberta como aún próxima a la naturaleza, con el pecho semidesnudo. No obstante, la figura no es tan erotizada como las indias representadas siempre desnudas, bañándose al aire libre y comiendo extrañas criaturas; el desfase es notorio en la leyenda del último grabado entre el nombre del nuevo Estado “Bolivia” y la definición de los pobladores como anónimos “salvajes”.

En el primer grabado de Lima, como un doble de la mulata está el vendedor de velas, con poncho y sombrero, idéntico a una acuarela de Pancho Fierro. Al contrario, las demás mujeres se distinguen por

una gran variedad en la vestimenta. Una tapada está de perfil, otra de espaldas, reconocibles por el manto oscuro que oculta pecho, cara y cabello; la saya con pliegues longitudinales moldea el cuerpo y pone de manifiesto las formas más abultadas del cuerpo. En tal caso, la paradoja es que la tela revela en lugar de tapar y se crea todo un efecto de contraste con la señorita de “campanudo guardapiés” (Haenke: 28), más parecida a la recatada francesa lectora de relatos de viajes y novelas.

El capítulo veinte evoca otras costumbres raras para un francés como la corrida de toros y las peleas de gallos que San Martín intentó prohibir. Allí está el tópico de las tapadas con saya y “manteau”, dejando entrever una mirada centelleante. Lafond explica en qué se diferencia la saya de la basquiña y mantilla españolas y cómo resulta complicado ponerse una saya pues “hace falta para bajarla ser ayudado por otra persona y se saca por los pies”³⁰ (326).

A las tapadas se les prohíbe el acceso a palacio; esa vestimenta parece “una especie de disfraz para repudiar las intrigas y los excesos en carnavales” (II: 316). Aventureras, mujeres en busca de mejor vida, se dejan llevar a las picanterías donde sacian el hambre a expensas del viajero³¹.

30 Basil Hall se esmeró en una descripción de la saya: “es un vestido casi elástico, que ciñe el cuerpo y lo mantiene tan apretado que describe perfectamente la forma de las caderas. El manto es una especie de vestido pero que no llega hasta los pies; se levanta para tapar con la mano el pecho y la cara; a veces solo se deja ver un ojo. Un rico pañuelo a colores o una faja de seda ajustan la cintura y recaen adelante” (I: 96). Y completó acerca de las tapadas: “Sucede a veces que el habla y el aspecto delatan la falta de educación de las tapadas, pues así se las llama” (I: 97). Traducción nuestra.

En cuanto a René Lesson, médico de la armada francesa de paso por Lima en 1823 y cuyo relato fue publicado en 1839 por el mismo editor de Lafond, apuntó que “la tarifa de las tapadas más de moda y que forman parte de las mejores familias, es públicamente conocida [...] no se puede citar en Lima cien damas que no padezcan una enfermedad que el clima caluroso hace muy benigna y que ellas llaman *fuentes*” (151). Continúa Lesson: “Algunos viajeros ya hablaron de esa vestimenta: consiste en una falda ajustada llamada *saya* y *manto* hecha con mucho arte y enteramente plisada con tantos pliegues que al oprimir el cuerpo dibujan las formas aún más nítidamente que los drapeados de las esculturas [...] Cada día bajo los portales de la antigua plaza real, las tapadas de moda van a exhibir sus formas voluptuosas, y casi todas las damas de Lima, jóvenes y bonitas, no salen jamás sin este vestido tan favorable a los amores” (152). Traducción nuestra.

Queda pendiente la pregunta de si el empobrecimiento por la guerra de independencia explica la prostitución generalizada contemplada por el viajero.

31 Lafond explica: “picar, es decir comer en fondas malas y sucias comidas sazonadas con

Si bien el texto es inequívoco sobre la vida libre de las tapadas, el segundo grabado da una lección contraria pues muestra a un trío atendido en la iglesia por un cura³². Lo que sobresale es la tez morena del padre, cuya sotana se aparenta a las sayas oscuras de las mujeres; se distingue del cutis pálido de la joven, parecido a los encajes que señalan su condición acomodada.

La vida de entretenimiento que descubre el marino se completa con una estadía en Amancaes con familias pudientes (Salazar, Izcué, Cortés en sendas “cabañas”); le asombra la gran libertad que cree ver cuando “se echan juntos, casi confundidos, en colchones tirados en el suelo o en mesas improvisadas, beben, bailan, cantan durante ocho días con la más entera libertad” (II: 323). Además, comenta: “Dejo prever qué hábitos resultan de esta multiplicidad de relaciones con el único fin de gozar” (*ibid.*). Después de lo cual, evoca otras costumbres que le sorprenden: cómo los indios buscan padrinos o madrinas, cómo se bañan en Chorrillos y cómo los criollos acuden a unos garitos ubicados en Lurín³³.

Otro grabado a colores representa una zamacueca endiablada (o “chocolate”) protagonizada por una pareja de mulatos, contemplados por unos mirones en segundo plano. El mensaje subliminal es el buen humor, el gracejo y la vida alegre al aire libre de los afroperuanos; el viajero está a caballo dominando el espectáculo y a sus acompañantes. Ahora bien, como ya lo señalé los grabados no fueron hechos por el propio Lafond, lo que limita su valor como testimonio. Eso mismo se observará en el calco entre d’Orbigny (litografía primaria de Lasalle³⁴) y Lafond: la leyenda de éste es “Perú: arrieros. Danza de

ají y granos de maíz hervido o frito, llamado cancha”; deseaba cerciorarse de la “fama de voracidad de que gozan algunas limeñas, mujeres de costumbres fáciles, es cierto, pero que no hay que rebajar tanto ni confundir con las mujeres de la más baja escala” (II: 321). Puede que Lafond se inspirara del relato de Julien Mellet, quien desarrolló ese tema escabroso en 1823.

32 Lesson denunció la inmoralidad de los curas cuyas familias “criaban en los conventos” (Lesson, 1839: 347).

33 “en aquellos lugares de reunión, cualquier hombre de tez algo blanca y el cabello no muy crespo, a menos que sea un oficial, es admitido y puede participar en el juego” (Lafond, II: 326).

34 Véase Françoise Legré-Zaidline: “Alcide d’Orbigny: un talentueux dessinateur...”, 4. <<https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00932559>>

indios aymaras”, mientras que aquél sitúa la estampa en “Yanacache. Provincia de las Yungas. Bolivia” (1844, vol. 3).

En otros capítulos, Lafond comenta cómo las condiciones de vida se van degradando en la capital, desde que entró en Lima poco después de la rendición del Real Felipe, por un acuerdo entre San Martín y La Mar. Comparte el rechazo popular contra Monteagudo al que define como “una especie de vampiro” dotado del “genio pérfido y cruel del zambo y la imaginación ardiente y ambiciosa de los más de los mulatos”. Lafond recibe la orden de destruir barcos en la costa peruana, observa crítico la leva en las calles de Lima (II: 389), y que ya no se dan fiestas mientras los ladrones cada vez más numerosos asaltan a los viajeros entre Lima y el Callao. Condecorado con la orden del Sol, debe llevar de regreso las tropas colombianas a Guayaquil; también relata que algunas rabonas disfrazadas se subieron a bordo (II: 395) y partieron al norte. En Huacho fue acogido con gran generosidad; describe la vida cotidiana de los pobladores y las penurias económicas pese al negocio de la sal. Valora la honradez de los huachanos, la laboriosidad y sociabilidad tradicional, lo que lo lleva a equipararlos a los incas y relacionar a éstos con los socialistas utópicos franceses del primer medio siglo XIX, Fourier y los sansimonianos (II: 407). Como otros muchos viajeros, después de huaquear, envía sus hallazgos a Filadelfia.

* * *

El relato de Lafond cuenta un ir y venir de varios años a lo largo de la costa del Pacífico. Muchas son las informaciones etnohistóricas que recopila con la estrechez de miras de un forastero, pero a la vez con independencia y libertad por el trato con que se le habla, por esa misma condición de extranjero. Después de referir cómo perdió los estribos y tuvo un acceso de locura yendo a Cajamarca, si bien el paisaje resulta sublime y engrandece el alma que lo contempla (II: 421-422), termina el libro con una advertencia a aquellos que quisieran entretenerse visitando el Perú:

... la más generosa hospitalidad sólo puede brindarle a uno, para que se recupere del cansancio y agotamiento, un cuarto cerrado con cuatro paredes provisto con un catre de tijeras o maderas; cuando a esta cama se suma una silla, éste es el lujo máximo, por lo que uno debe sentirse muy feliz; no esperen más los turistas que recorren el mundo en busca de una vida muelle: hay que ser un poco estoico para visitar estas tierras. Las comidas son tan rústicas como el alojamiento; se desconoce la ciencia de los Vatel y Careme; los dedos vuelven a su rol primitivo; ya nada causa repugnancia; todos beben en el mismo vaso; ahí está la fraternidad, si alguna vez existió (416).

Al fin y al cabo, creo que los relatos de viajes decimonónicos se han de considerar como las crónicas indianas: a medio camino entre imaginación y realidad, proporcionan una información valiosa con tal de contrastar incesantemente las versiones en distintos idiomas, acudir a la prensa, a los epistolarios y a los documentos en archivos para contribuir a escribir otra historia del bicentenario.

Bibliografía

Fuentes primarias (textos digitalizados)

- HAENKE, Tadeo (1901), *Descripción del Perú*, Lima, Biblioteca Digital Andina.
- HALL, Basil, *Voyage au Chili, au Pérou, et au Mexique pendant les années 1820*, Paris, Arthus Bertrand, 1825, t. 1 et 2
- LAFOND DE LURCY, Gabriel, *Quinze ans de voyages autour du monde*, Paris, 1840, Publications cosmopolites, t. 1
- , *Voyages autour du monde et naufrages célèbres*, Paris, Pourrat, 1843-1844, t. 1-3
- LESSON, René, *Voyage autour du monde, entrepris par ordre du gouvernement sur la corvette La Coquille*, Pourrat frères (Paris), 1838-1839
- STEVENSON, William Bennet, *Relation historique et descriptive d'un séjour de vingt ans dans l'Amérique du Sud*, Paris, Sétier, 1826-1828

Fuentes secundarias

- ANTEI, Giorgio, *Guía de forasteros. Viajes ilustrados sobre Colombia 1817-1857*, Bogotá, Seguros Bolívar, 1995
- ARAGÓN, Ilana Lucía, “El teatro, los negocios y los amores: Micaela Villegas, ‘la Perricholi’”, Aguirre, Carlos y Joseph Dager Alva, *El virrey Amat y su tiempo*, Lima, IRA, 2004, 353-402.
- BRAGONI, Beatriz, “Rituales mortuorios y ceremonial cívico: José de San Martín en el panteón argentino”, *Histórica*, XXXVII-2, Lima, 2013, 59-102.
- DÍAZ ORTIZ, Pedro (ed.), *Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, primera serie*, Lima, 2008, se.
- MACERA, Pablo, *La imagen francesa del Perú (siglos XVI-XIX)*, Lima, INC, 1976.
- , *Viajeros franceses. Siglos XVI-XIX*, Lima, BNP. Embajada de Francia, 1999.
- LEGRÉ-ZAIDLINE, Françoise, “Alcide d’Orbigny : un talentueux dessinateur naturaliste révélé par le legs Bedel-d’Orbigny” *Travaux du Comité français d’Histoire de la géologie*, 1997, 3e série, t.11, 139-146.
- O’PHELAN, Scarlett “Sucre en el Perú entre Riva-Agüero y Torre Tagle”, *La independencia en el Perú. De los Borbones a Bolívar*, Lima, 2001, PUCP, 379-406.
- PHILIPPE, Antoine, “Ceci n’est pas un livre”, *Sociétés et représentations*, n°21, 2006, 45-58
- RICKETTS, Mónica, “El teatro en Lima: tribuna política y termómetro de civilización”, S. O’Phelan, *La independencia en el Perú. De los Borbones a Bolívar*, Lima, 2001, PUCP, p. 429-453
- RIVIALE, Pascal, “Piura et sa région vus par les voyageurs français au XVIIIe et XIXe siècles”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 1991, Lima, 20(2), 511-534.
- , *Una historia de la presencia francesa en el Perú*, Lima, IFEA, 2008
- RIZO PATRÓN BOYLAN, Paul, “Las emigraciones de los súbditos realistas del Perú hacia España durante la crisis de la independencia” en S.

- O'Phelan, *La independencia en el Perú. De los Borbones a Bolívar*, Lima, 2001, PUCP, 407-428
- TAUZIN-CASTELLANOS, “De l’Aquitaine à l’Amérique au temps des Indépendances. Représentation de Lima dans l’itinéraire de Julien Mellet”, Lagarde, Christian y Philippe Rabaté (editores.), *Hommage à Geneviève Champeau Hispanismes*, 2014 – 3, 136-150.
- VENAYRE, Sylvain, *Écrire le voyage. De Montaigne à Le Clézio*, Paris, Citadelles, 2014.
- (dir.), *Le siècle des voyages. Sociétés et représentations*, 2006, 21, Paris, Publications de la Sorbonne.
- WAGNER DE REYNA, Alberto, “Noticias y aventuras de Rattier”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 1982-1983, n° 12, 391-406.